



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
3 de enero de 2015  
Español  
Original: inglés

### Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

59º período de sesiones

9 a 20 de marzo de 2015

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre  
la Mujer y del período extraordinario de sesiones de  
la Asamblea General titulado “La mujer en el año  
2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz  
para el siglo XXI”

### **Declaración presentada por Yayasan Pendidikan Indonesia, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

\* La presente declaración se distribuye sin haber sido sometida a revisión editorial.



## **Declaración**

### **El empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género en la educación**

La educación es muy importante para empoderar a las personas, de modo que puedan realizar grandes logros para mejorar el país. En varios estudios se han dado ejemplos claros de que repercute considerablemente en la vida económica, social y política de una sociedad. Desde el punto de vista económico, da lugar a personas formadas que adquieren los conocimientos y las aptitudes necesarios en el proceso de desarrollo. Tanto los conocimientos como las aptitudes son tipos de capital económico que desempeñan una función importante en la promoción del crecimiento. La educación da lugar a un capital humano dotado de competencias y tecnologías avanzadas que apoyan en muy gran medida el desarrollo económico. Dado que la educación es esencial para el desarrollo, todos los países se preocupan por invertir en capital humano y consideran que eso contribuye enormemente a su progreso.

Además, las personas formadas son conscientes de los derechos civiles y de las libertades políticas. Quienes gozan de un elevado nivel educativo pueden aprovechar al máximo su potencial para transformar su vida positivamente y adquirir más poder para llevar a cabo transformaciones sociales y políticas. En ese sentido, el empoderamiento implica que las personas puedan conservar la capacidad de desarrollar su talento y de vivir mejor. Asimismo, se trata de una manera de enriquecerlas con conocimientos, aptitudes e información valiosos que las ayudarán a afrontar muchos tipos de problemas. Sin duda, la educación da lugar a personas sabias y capaces que pueden llevar a cabo una transformación considerable en el contexto de los individuos y de la sociedad.

Indonesia, que ha estudiado la importancia de la educación en la promoción de la calidad de vida de las personas, se ha comprometido a ofrecer oportunidades a todos los ciudadanos para que tengan acceso a ella, independientemente de sus circunstancias económicas, sociales y culturales. Eso quiere decir que el pueblo indonesio debe tener derecho a asistir a la escuela para aprender. Por tanto, todos los niños en edad escolar tienen derecho a disfrutar de los servicios educativos y no se les debe impedir matricularse en el sistema escolar. En ese sentido, la educación debe ser asequible para todos y el Gobierno debe asumir la responsabilidad de eliminar los obstáculos financieros o los obstáculos geográficos de quienes viven en zonas aisladas remotas del país, que impiden a los niños asistir a la escuela.

Indonesia ha conseguido muchos logros en pro de brindar las mismas oportunidades de acceso a la educación a todos los niños en edad escolar, tanto a los varones como a las mujeres. La igualdad de acceso a los servicios educativos refleja que se da un tratamiento justo, dado que tanto las mujeres como los varones pueden acceder a la escuela sin dificultades ni impedimentos. El Gobierno de Indonesia ha aseverado que las niñas tienen las mismas oportunidades que los niños en lo que respecta al acceso a los servicios educativos. Eso quiere decir que en el país prevalece la igualdad entre los géneros en la educación, dado que en esta esfera no existe discriminación en función de la categoría sexual. Se considera que la discriminación por razón de género en la educación contraviene los derechos humanos y que, además, da origen a una disparidad muy arraigada en la sociedad que es contraria a los principios básicos de la igualdad en la educación. No cabe duda de que Indonesia ha tenido en cuenta la cuestión de la igualdad de género en la

educación, que también se ha integrado en el sistema educativo del país, que garantiza la proporción de varones y mujeres a todos los niveles, desde la primera infancia hasta la educación superior.

En el contexto de la igualdad de género, ofrecer a las mujeres una educación de calidad tiene consecuencias especialmente positivas, dado que puede poner fin al ciclo de la pobreza. Las mujeres con un elevado nivel de formación gozarán de amplias oportunidades de conseguir un buen empleo con una buena remuneración, de modo que puedan mejorar su calidad de vida. Las mujeres formadas suelen contraer matrimonio más tarde y tener una familia más pequeña y más sana. Reconocen la importancia de la atención médica y saben cómo obtenerla cuando sus hijos o ellas mismas la necesitan. Las mujeres bien formadas, que poseen conocimientos y capacidades, pueden criar mejor a sus hijos y ser mejores madres, lo que tiene como consecuencia un aumento de la calidad de la población joven. Es más probable que estas mujeres lleven a sus hijos a la escuela y, cuando todos los niños gozan de las mismas oportunidades de acceso a una educación de calidad sobre la base de la igualdad de género, eso hace que la calidad de vida de las generaciones de jóvenes sea buena en el futuro.

En los últimos diez años, Indonesia ha logrado muchos avances en la reducción de las disparidades entre los géneros en la educación y la alfabetización y, además, ha aumentado la participación de las mujeres en el sector público, en particular en la esfera de la política nacional relacionada con el órgano legislativo. Para examinar las proporciones de los géneros, podemos aplicar un enfoque que utilice las tasas netas y brutas de escolarización de las niñas y los niños. En este caso, al usar las tasas de escolarización se reflejan las diferencias reales entre la escolarización de las niñas y la de los niños y se minimiza la influencia de la estructura de género en la población en edad escolar.

Los datos de la Encuesta Socioeconómica Nacional de 2012 muestran que la tasa neta de escolarización en la enseñanza primaria de las niñas y los niños alcanzó el 99% y el 98% respectivamente. En los niveles inferiores de la enseñanza secundaria también se recogieron porcentajes similares, dado que la tasa neta de escolarización de las niñas y los niños fue del 74,4% y el 74,5% respectivamente. Mientras tanto, la tasa bruta de escolarización en los niveles superiores de la enseñanza secundaria para las categorías sexuales antes mencionadas fue del 68,5% y del 67,9% respectivamente. Los datos indican que no existen sesgos a favor de los varones en lo que respecta al acceso a la educación. Asimismo, la tasa de alfabetización de la población de edades comprendidas entre los 15 y los 24 años fue exactamente la misma en varones y en mujeres: el 98,8% en ambos casos. Sin embargo, en lo que respecta a la enseñanza secundaria superior y a la educación terciaria, la población en edad escolar, especialmente las mujeres de cada zona, se enfrentan a algunos obstáculos para gozar del derecho a la educación. Se observan diversos factores que impiden que las niñas accedan a la enseñanza secundaria superior, entre los que se encuentran la falta de disponibilidad de centros y la distancia que deben recorrer para llegar a ellos. Además, con mucha frecuencia, las muchachas mayores abandonan la educación porque contraen matrimonio a una edad temprana. No obstante, en la proporción de mujeres respecto de los varones en la educación terciaria se observa una tendencia al alza año tras año, como se recoge en el informe de estudio llevado a cabo por el Banco Mundial y el Ministerio de Educación y Cultura (2013).

Sin embargo, existe el problema de los estereotipos de género. Este prevalece en Indonesia, como evidencia el ámbito de especialidad elegido tanto por las alumnas como por los alumnos en los centros de formación profesional y las universidades. Mientras que a las estudiantes se las asocia convencionalmente con las ciencias que tienen un componente social, como la enfermería, el desarrollo del niño, la salud pública, la oftalmología y la educación, los estudiantes suelen concentrarse en las ciencias técnicas, como la ingeniería civil, la ingeniería eléctrica, la agricultura y la silvicultura. Este tipo de segregación por géneros relacionado con los ámbitos de estudio se deriva de los valores y las creencias socioculturales que configuran las opiniones y las actitudes de la sociedad indonesia. Se cree que la economía doméstica suele ser responsabilidad de los hombres y que las mujeres se ocupan de las tareas del hogar, por lo que se les permite quedarse en casa o trabajar desde ella. Dado que los estereotipos de género están presentes a la hora de elegir un ámbito de estudio en las escuelas y las universidades, también lo están cuando se traza la carrera profesional de los varones y las mujeres. En este caso, con mucha frecuencia se recomienda a estas últimas que no acepten oportunidades laborales que se perciban tradicionalmente como pertenecientes al ámbito del varón.

Dado que los estereotipos de género están arraigados profundamente en la cultura de la sociedad, se necesita algún tiempo para modificar las creencias culturales de este tipo. A pesar de que prevalezcan, debe empoderarse a las mujeres por conducto de la educación y el Gobierno de Indonesia mantiene el sólido compromiso de mejorar el acceso y la calidad de esta tanto para los varones como para las mujeres. Evidentemente, la educación de calidad es fundamental para sentar las bases a fin de gozar de grandes oportunidades de participar en el sector público, especialmente para las mujeres. Las mujeres formadas aprovechan al máximo su capacidad y sus aptitudes para contribuir a las actividades económicas, sociales, culturales y políticas, participar en ellas y extraer beneficios de ellas. Sin duda, la educación es la manera más eficaz de empoderar a las mujeres y, por tanto, en el proceso de formulación de políticas debe tomarse en consideración la igualdad de género en este ámbito.

---